

ESCENA 1

PAISAJE DE ESPANAEL

Personajes: 1 Inventor 1 Ciudadano de a pie 1 Empresario

Érase una vez, hace muy poquito tiempo, en un país muy, muy cercano...

Había una colina llamada Espanael, en la que vivía felizmente un grupo de gente a la que le gustaba mucho hablar. Hablaban de todo y en todo momento. Se contaban qué habían hecho durante el fin de semana, cómo estaban sus hijos, cuántos deberes tenían, cómo eran sus compañeros de trabajo, quién les gustaba y quién no... Todo el rato hablando, y hablando.

Un día, a un habitante de la colina de Espanael se le ocurrió una maravillosa idea: ¿y si se pudiera hablar con todo el mundo sin necesidad de estar a su lado? ¡sería fantástico! Así que inventó la Antenita, un pequeño aparato que se colocaba en la cabeza y que permitía hablar a distancia con cualquier persona, estuviera lo lejos que estuviera. Muy pronto todos los habitantes de Espanael habían corrido a comprar su Antenita, para no quedarse incomunicados. Todos estaban muy emocionados con el nuevo invento, y la colina se llenaba de más y más conversaciones...

(Musiquilla)

Pero, para que el maravilloso invento de las Antenitas funcionara, se necesitaba un metal muy especial: el colipán, que venía de muy, muy lejos. Las minas de colipán estaban en la colina de Gocón, al otro lado del mar.

(Musiquilla)

ESCENA 2

PAISAJE DE GOCÓN

Personajes: 3 Ciudadanos 1 Empresario

En la colina de Gocón vivía un pueblo muy parecido al de Espanael. También les gustaba mucho contarse sus cosas, aunque preferían sentarse tranquilamente junto a la hoguera, verse las caras y poder abrazarse cuando se contaban cosas tristes, o reirse juntos cuando había noticias alegres. Trabajaban en el campo, tenían lo suficiente para todos, cantaban, bailaban y vivían felices.

(Musiquilla)

Un día, llegó a Gocón un habitante de Espanael con un extraño maletín lleno de papeles, diciendo que quería comprar su metal. Los habitantes de Gocón fliparon en colores, porque no entendían qué podía tener de interesante el colipán. Era bastante feo, y nadie se había interesado nunca por él. Pero aceptaron, porque la oferta del hombre del maletín, que les prometía riqueza y prosperidad, era bastante buena.

Poco a poco, fueron dejando de cultivar sus campos y comenzaron a trabajar en la mina. Al principio, todo parecía ir bien. Aunque no les pagaban mucho, al menos no dependían del tiempo para tener una buena cosecha, y ya no temían que su ganado enfermara.

Mientras tanto....

(Musiquila)

ESCENA 3

PAISAJE DE ESPANAEL

Personajes: 1 Inventor 1 Ciudadano de a pie 1 Empresario

Mientras tanto, en la colina de Espanael, el inventor de la Antenita se había hecho muy rico, y pensó que si podía mejorar el aparato la gente compraría nuevas versiones, cada vez más modernas, con más botones, más prestaciones... Las Antenitas empezaron a llevar cámara de fotos incorporada, bluetooth, conexión a Internet, máquina de coser, impresora láser, sandwichera portátil y calentador de agua. ¡¡Las posibilidades eran ilimitadas!! La gente compraba una nueva antenita todos los meses, porque ya no sabían vivir sin ella.

(Desaparecen los ciudadanos y aparecen cada vez con una antenita nueva, mientras, pa rellenar, suena musiquita)

Así que cada vez necesitaban más y más colipán, para poder vender más y más antenitas. Y necesitaban usar mucha cantidad, pero que les saliera barato, para poder hacerse cada vez más y más ricos, y así... ¡¡llegar a dominar el mundo!!!

Pero, ¿cómo conseguir todo el metal necesario? Los habitantes se reunieron a pensar. Sólo había una manera de hacerse con todo el colipán que quisieran sin tener que pagarlo: ¡¡invadir la colina de Gocón y quedarse con sus minas!!

(Musiquita)

ESCENA 4

PAISAJE DE GOCÓN

Personajes: 1 Militar y su ejército (El ciudadano de a pie reciclado en soldado raso de a pie)

Una noche, a la colina de Gocón, llegaron unos hombres armados y declararon la guerra. Iban por todo el país, matando gente y enfrentándose al ejército del lugar, todo para robar sus minas. Lo destruían todo a su paso, no dejaban nada en pie. Querían ser los dueños de las minas y no podían permitir que nadie se lo impidiera.

(Musiquilla de guerra)

(Después de que el militar avasalla a los de Gocón, marchan todos. Y luego, salen de nuevo dos de Gocón -los supervivientes- asomando un poco la nariz, mientras se escucha el último párrafo, atraviesan el escenario y vagan, vagan...)

La gente inocente de Gocón, llena de miedo, huía de la colina. Para salvar su vida, tenían que salir a escondidas de sus casas. Iban sólo con lo puesto, y tenían que caminar durante muchos kilómetros alejándose de su querida colina.

(Musiquilla)

ESCENA 5

PAISAJE DE GOCÓN-GUERRA-CAMPO DE REFUGIADOS

Personajes: 3 Ciudadanos de Gocón

Los habitantes de Gocón que tuvieron marcharse de sus casas no tenían dónde ir, así que después de andar y andar, lelgaron a un país vecino, donde tuvieron que vivir en campos de refugiados.

No podían volver a sus casas, destrozadas por la guerra y dominadas por un ejército empeñado en explotar las minas, sin importarles las personas. Pero la situación en los campos no era mucho mejor: no tenían nada de nada, pasaban hambre y miserias. No podían ir a la escuela, no tenían casas, iban de aquí para allá desesperados sin saber qué hacer.

Pero algunos refugiados no perdían la esperanza: querían intentar cruzar el mar para llegar a esa maravillosa colina de Espanael de la que todos hablaban. Pensban que en aquél país fabuloso no les faltaría de nada, porque, según contaban las historias, todo el mundo tenía lo suficiente para vivir e incluso mucho más.

(Los dos que están en escena se marchan, queda vacío)

Y muchos intentaron llegar, a aquél país, pero no todos encontraban el camino a través del mar...

(Más musiquilla)

ESCENA 6

PAISAJE DE ESPANAEL

Personajes: 1 ciudadano de Gocón y 1 ciudadano de a pie de Espanael +inventor+empresario, todos con antenitas)

Una mañana, después de un largo y peligroso viaje, un goconiano llegó a Espanael, con la ilusión de empezar una nueva vida. Comenzó a caminar por las calles de la colina, mirando a los espanaelitas. ¡Y no podía creer lo que veía! todo el mundo hablaba por sus antenitas, pero nadie se miraba a la cara, ni sonreía. Había mucha prosperidad, pero también mucha soledad. La gente estaba irritada y enfadada, compraban sin parar pero no eran felices. ¿Este era el país del que tanto se hablaba, esta era la gente avanzada y civilizada del mundo?

El goconiano sintió mucha rabia, y no sabía qué hacer. Estaba muy enfadado con estos estúpidos, que sólo pensaban en sus Antenitas, mientras en Gocón y en los campos de refugiados la gente se moría de hambre... Sentía deseos de vengarse, y de zarandear a toda esta gente, y gritarles: ¡¡¡¡¡pero no véis lo que estáis haciendo???!!, ¿¿¿es que no tenéis corazón???

Vio a un espanaelita (*el de a pie*) que estaba hablando como loco por su antena. Hablaba con su jefe, casi a gritos, histérico, se quejaba y se quejaba... y movía tanto las manos que, sin querer, chocó con el buen goconiano. Se miraron fijamente, por un momento ninguno de los dos supo cómo reaccionar. Y de repente, justo cuando el espanaelita estaba a punto de comenzar a gritar otra vez, el goconiano le abrazó.

Fue un abrazo muy, muy largo. Al principio el espanaelita se revolvía en los brazos del extranjero, e intentaba liberarse. Pero el goconiano siguió abrazándole y abrazándole, mucho rato. Entonces, la Antenita se cayó al suelo, y se rompió.

(a ver si lográis que del abrazo se quede sin antenita... jeje)

Y lo más raro de todo es que al espanaelita no le importó. Poco a poco, venían a su mente recuerdos de sentimientos lejanos: cómo era un abrazo, una sonrisa, una mirada... cómo era sentirse feliz y querido. Recuerdos de todo aquello que existía antes de la fiebre de las Antenitas, y que ya casi había olvidado. Luego, empezó a pensar en toda esa gente de Gocón de la que había oído hablar, sus hermanos del otro lado del mar.

¿Cómo podía haber sido tan tonto?

¿Cómo era posible? No se había dado cuenta de que detrás de esa Antenita que tanto le gustaba y que renovaba cada poco, había muchos Goconianos que sufrían injustamente.

Pero ésta no es la única realidad escondida:

(Se cierra el telón, y los que manejan las marionetas, vestidos de negro, se colocan delante del teatrillo, muy quietos)

Detrás de estas marionetas hay personas reales...

Detrás de esta historia hay un conflicto real que afecta a muchos de hermanos nuestros...

Y más allá de este conflicto hay otros cientos, miles... que nosotros provocamos cuando no dejamos de ver a las personas que están detrás de las cosas.

Pero si empezamos a pensar de dónde salen las cosas... y cuánto poder tienen nuestras acciones y nuestras decisiones, quizás, habrá un día en que todos, al levantar la vista, descubramos la esperanza y nuestra gran capacidad para cambiar